

Contexto internacional y crisis de la globalización neoliberal Desafíos que enfrenta la Economía Popular

Contexto internacional e crise da globalização neoliberal. Desafios enfrentados pela economia popular
International context and crisis of neoliberal globalization. Challenges faced by the Popular Economy

Alcira Argumedo*

alciraargumedo@gmail.com

Aída Quintar**

aida.quintar@gmail.com

Resumen: Con el objetivo de analizar los principales rasgos de la actual crisis mundial, consideramos necesario formular una mirada histórica de mediano y largo plazo, que dé cuenta de la magnitud de las transformaciones internacionales ocurridas desde la segunda mitad del siglo XX hasta nuestros días. Transformaciones que bajo una u otra forma han influido en la realidad política de la Argentina al igual que en el conjunto de América Latina; y una vez más en estos años, la dinámica político-económica nacional de nuestro país y los desafíos hacia el futuro, adquieren un sentido más ajustado al inscribirlos en el escenario internacional. En este contexto, la Economía Popular enfrenta el desafío de no quedarse en posiciones meramente defensivas o de contención social sino confluir con la creciente protesta que involucra a organizaciones gremiales, movimientos sociales y feministas, asociaciones vecinales, jubilados, docentes, universitarios, estudiantes secundarios y otros, cuestionando el supuesto consenso y apoyo a las políticas neoliberales que las corporaciones mediáticas pretenden imponer.

Palabras clave: contexto internacional, neoliberalismo, resistencia.

Resumo: Para analisar as principais características da atual crise mundial, é necessário formular uma visão histórica de médio e longo prazo, mostrando a magnitude das transformações internacionais ocorridas desde a segunda metade do século XX até os dias atuais. Transformações que de uma forma ou de outra influenciaram a realidade política da Argentina e de toda a América Latina; e, mais uma vez, nesses anos, a dinâmica político-econômica nacional de nosso país e os desafios para o futuro, adquirem um sentido mais ajustado, inscrevendo-os para marcá-los no cenário internacional. Neste contexto, a economia popular enfrenta o desafio de não ficar em posições puramente defensivas ou de apoio social, mas se fundir com o protesto crescente envolvendo organizações profissionais, movimentos sociais e feministas, associações de bairro, idosos, professores, faculdade, ensino médio e outros, questionando o suposto consenso e apoiando as políticas neoliberais que as corporações de mídia pretendem impor.

Palavras-chave: contexto internacional, neoliberalismo, resistencia.

Abstract: With the aim of analyzing the main features of the current world crisis, we consider it necessary to formulate a historical view of the medium and long term, which accounts for the magnitude of the international

* CONICET, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina.

** Instituto del Conurbano, Universidad Nacional de General Sarmiento (UNGS), Buenos Aires, Argentina.

transformations that have taken place since the second half of the 20th century up to the present day. Transformations that in one way or another have influenced the political reality of Argentina as well as in the whole of Latin America; and once again in these years, the national political-economic dynamics of our country and the challenges towards the future, acquire a more adjusted sense when registering them in the international scenario. In this context, the Popular Economy faces the challenge of not remaining in merely defensive or socially restrained positions but rather coming together with the growing protest that involves trade unions, social and feminist movements, neighborhood associations, retirees, teachers, university students, secondary students and others, questioning the supposed consensus and support for the neoliberal policies that the media corporations intend to impose.

Keywords: international context, neoliberalism, resistance.

El fin de la Segunda Guerra Mundial y la Revolución del Tercer Mundo

Luego de cuatro siglos y medio de dominios coloniales o neocoloniales en las áreas de Asia, África y América Latina, al finalizar la Segunda Guerra Mundial y en el marco de un esquema bipolar de poder hegemonizado respectivamente por los Estados Unidos y la Unión Soviética, se inicia la Revolución del Tercer Mundo. A partir de entonces y hasta comienzos de la década de 1970, casi el 80% de la población mundial inicia los procesos de liberación nacional, la descolonización, las revoluciones y los gobiernos populares que, con mayor o menor radicalidad, con triunfos y derrotas, cuestionan la subordinación al Occidente central.

Son “los condenados de la Tierra” dispuestos a reivindicar la dignidad de sus identidades étnico-culturales frente a una cultura dominante que los consideraba seres inferiores, despreciables, bárbaros. Los procesos en India, China, Indonesia, Indochina, Tanzania, Congo, Ghana, Kenya, Senegal, Egipto, Argelia y Libia son algunos de los países, en Asia y África, donde se expresan movimientos que se conjugan con los gobiernos populares y las revoluciones en América Latina. Arévalo en Guatemala, Vargas en Brasil, Gaitán en Colombia, Perón en Argentina, la revolución del MNR en Bolivia, la revolución cubana; y más tarde los gobiernos de Torres en Bolivia, Velasco Alvarado en Perú, Allende en Chile, Torrijos en Panamá, Roldós en Ecuador y en Argentina el retorno de Perón. Experiencias acompañadas de una creatividad intelectual con sentido profundamente humanista -la reivindicación del carácter integralmente humano de todos los seres humanos- que llegará a influir en el mundo central tanto en los sectores intelectuales como en las movilizaciones juveniles del mayo francés o en el movimiento de dignificación de los afroamericanos en Estados Unidos. No obstante, la acción de los imperios intentará reprimirlos o neutralizarlos a través de golpes militares que se suceden en distintos países donde se combinan triunfos y derrotas.

En este proceso se desintegran los imperios coloniales de Inglaterra, Francia, Bélgica, Holanda y Japón, que se someten a la hegemonía de Estados Unidos como nueva potencia dominante del Occidente central, mientras la Unión Soviética consolida su dominio sobre Europa Oriental y mantiene una fuerte influencia en China -hasta la ruptura a comienzos de los años 60- y en países como Cuba o Argelia. En ese contexto, ante la amenaza del poder soviético y como modo de superar la crisis de los años treinta, que el presidente norteamericano Franklin Roosevelt había promovido con el New Deal, una parte importante de las naciones capitalistas imponen modelos keynesianos junto a Estados de Bienestar, disminución de la jornada laboral, derechos sociales e incremento de los salarios reales. Son los “treinta años de oro” que gran parte de los economistas reconocen como los de más altos y sostenidos niveles de crecimiento económico.

A su vez, luego de la nacionalización de sus yacimientos de petróleo, las nuevas naciones independientes conforman la Organización de Países Exportadores de Petróleo-OPEP y a comienzos de

la década de 1970 imponen un aumento en los precios del crudo del 400%. Esta decisión desata una crisis en las naciones centrales de Occidente y pone fin al desarrollo capitalista basado en energía barata. A esto se suma la presencia de las regiones periféricas en los organismos internacionales: las Naciones Unidas pasan de 54 a 180 países integrantes y este peso numérico se traduce en reclamos sobre un nuevo orden económico internacional, destinado a revertir el histórico flujo de riquezas en sentido Sur-Norte y un nuevo orden mundial de la información y las comunicaciones, que aspira a romper la verticalidad del control monopólico de los medios y agencias por parte de las potencias occidentales. En esos años, mientras la URSS incrementa su influencia en nuevos países de la periferia, la derrota norteamericana en Vietnam actuará como un detonante para la estrategia de restauración hegemónica concebida por Henry Kissinger en los gobiernos de Richard Nixon y Gerald Ford (Argumedo, 1985; Chomsky, 1979; Trías, 1971; Worsley, 1966).

La estrategia de restauración hegemónica del occidente central liderado por Estados Unidos

Ante este retroceso de la hegemonía del Occidente Central sobre el resto del mundo, la estrategia de recomposición del predominio de Estados Unidos y el bloque occidental, se traduce en una ola sincrónica de dictaduras militares dispuestas a ejercer una represión sin límites, que supera las tradicionales dictaduras de las décadas de 1950 y 1960, a través del terrorismo de Estado. Al igual que en África y en países menores de Asia, en América Latina se suceden las nuevas modalidades de golpes militares: 1971, Bolivia; 1972, Uruguay; 1973, Chile; 1975, Perú; 1976, Argentina. A ellos se suman en 1981 las muertes de Torrijos, al estallar el avión en que viajaba y del ecuatoriano Jaime Roldós, en otro atentado similar. Dictaduras que se articulan con las existentes en Brasil y Paraguay, facilitando la implementación del Plan Cóndor de represión continental. En un contexto de crisis de las naciones centrales y de acumulación de petrodólares en los países de la OPEP y ante la posible consolidación de un polo financiero fuera de su control, los bancos occidentales presionan para que esos petrodólares se inviertan en ellos, generando una descompensación entre una alta disponibilidad financiera y una baja demanda de créditos debido a la crisis. Comienzan entonces las presiones para que las nuevas dictaduras de la periferia tomen deudas en dólares a bajo interés.

A su vez, como modo de superar la crisis, entre los economistas del *establishment* comienza a cobrar fuerza la filosofía económica conservadora del neoliberalismo, con sus principales representantes en la Escuela de Chicago, que reivindican sus raíces en el liberalismo de Manchester del siglo XIX, promoviendo el *laissez-faire*, la eficiencia del mercado competitivo, el papel de los individuos en la dinámica económica y la denuncia de las distorsiones que conlleva la intervención y las regulaciones del Estado en la economía. A partir de 1973, la dictadura de Pinochet en Chile va a ser el laboratorio piloto de la aplicación de las nuevas medidas económicas que más tarde implementarán Margaret Thatcher en Inglaterra desde 1979 y Ronald Reagan en Estados Unidos cuando accede a la presidencia en 1981.¹

Durante la década de 1960 y en el marco de la Alianza para el Progreso, se habían establecido en el continente corporaciones transnacionales: nuevas formas de articulación empresaria por las cuales los productos industriales ya no se elaboran en los países centrales para exportarlos como bienes finales y comienzan a producirse en las áreas periféricas. No obstante, las políticas proteccionistas vigentes hasta entonces y las dimensiones de los mercados nacionales, se consideraron un obstáculo para su expansión. Ante esta situación, con las dictaduras se impone la estrategia del Satélite Privilegiado diseñada por Henry Kissinger que define a Brasil como el Satélite Privilegiado en América del Sur. En este país van

¹ Eliashev, J. (11 de junio de 1982). La estrategia imperial del Satelite Privilegiado. Cambio, Periódico del Estado Plurinacional de Bolivia.

a concentrarse las industrias, de modo tal que, eliminando las barreras arancelarias y las políticas proteccionistas de los otros países sudamericanos, las empresas ubicadas en Brasil podrían cubrir un mercado de alcance regional. Con este objetivo, Argentina debía desindustrializarse para convertirse nuevamente en un país productor de materias primas y, al mismo tiempo, este proceso significaría un debilitamiento estructural del poder de los trabajadores -que durante los 18 años anteriores habían mostrado una gran capacidad de resistencia- a través del incremento del desempleo y la precarización laboral.

Década de 1980: las políticas neoliberales desplazan al keynesianismo

En 1979, la Revolución Islámica en Irán impondrá las condiciones de una transformación cualitativa a nivel mundial: el nuevo incremento de los precios del petróleo -que en esos seis años alcanza un 1.000%- produce el efecto paradójico de hacer viable el costo de tecnologías de avanzada que venían madurando desde mediados de esa década. A partir de 1980, Japón y Estados Unidos promueven el acelerado despliegue de la Revolución Científico-Técnica, que cierra el ciclo de la Revolución Industrial, imponiendo un corte cualitativo tanto en el campo civil como en el militar-espacial. Contando con el cuasi monopolio de este poderoso instrumento, el proyecto neoliberal de Ronald Reagan contempla el lanzamiento de una nueva etapa de confrontación con la Unión Soviética a través de la Guerra de las Galaxias y una reconversión tecnológica en gran escala en la industria y los servicios (Argumedo, 1987).

Como modo de atraer capitales para las cuantiosas inversiones previstas, en 1981 la Reserva Federal aumenta las tasas de interés y hace estallar la crisis de la deuda en las naciones periféricas. A su vez, ante la agresividad de la estrategia planteada por Estados Unidos como una nueva forma de guerra, la Unión Soviética se ve obligada a reorientar gran parte de sus esfuerzos al desarrollo nuclear-espacial, agudizando las distorsiones que arrastraba su economía. En 1986, el estallido del cohete Challenger -donde viajaban representantes de la pluralidad norteamericana como una exhibición publicitaria de su poderío- demuestra que no se han alcanzado los objetivos de confiabilidad requeridos y por un tiempo se debilitan las amenazas de una guerra nuclear-espacial. En ese contexto, el gobierno soviético buscará descomprimir las tensiones internas mediante las políticas de Glasnost y Perestroika; pero su predominio en Europa del Este se deteriora aceleradamente y en noviembre de 1989 los sucesos políticos culminan con la caída del Muro de Berlín.

Las naciones de la periferia, acosadas por los pagos de su endeudamiento, atraviesan una “década pérdida” que se combina con una nueva estrategia global para la política en América Latina. Los triunfos de las revoluciones en Irán y Nicaragua en 1979,² dan cuenta de que las dictaduras militares pueden ser peligrosas para Estados Unidos, dado que antes o después generan movimientos de resistencia que no solamente cuestionan a los dictadores sino además al respaldo norteamericano. A ello se suma en 1982 la iniciativa del gobierno militar argentino de lanzar la guerra de Malvinas, poniendo en riesgo los equilibrios estratégicos en el Atlántico Sur. Ante estos peligros eventuales, se inicia a partir de entonces una nueva ola sincrónica, esta vez de democracias controladas, que en el transcurso de la década se reproducen en todo el continente. Un control que, además de las presiones que ejercen el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y los capitales acreedores, va a incluir una estrategia cultural a largo plazo y nuevas formas de manipulación de las conciencias, orientadas a transformar de raíz las concepciones predominantes entre las mayorías de estas sociedades, como forma de subordinación de las nuevas democracias.

² En Nicaragua, el Frente Sandinista de Liberación Nacional, después de largos años de lucha armada, asume el poder en 1979 “como frente político militar con base de masas (que) contrasta con la realidad de derrota popular en el Cono Sur” (Thwaites Rey, 2010:25).

En 1978, un documento de los tanques de pensamiento encargados de diseñar la estrategia electoral de Ronald Reagan, señalaba que Estados Unidos no iba a consolidar una hegemonía cultural en América Latina, si no lograban erradicar los lazos de la religiosidad popular -desde Umbanda hasta la Teología de la Liberación- caracterizados por un fuerte sentimiento comunitarista y valores de solidaridad, cooperación y reciprocidad. Creencias y valores que debían ser reemplazados por un marcado individualismo, característico de la cultura norteamericana, incluyendo los valores de la competencia y el “self made man”. A comienzos de los ochenta Ronald Reagan crea el Instituto de Democracia y Religión con el fin de financiar la prédica de las iglesias neo-evangélicas. Se trata de una concepción religiosa donde la salvación individual prohíbe la participación en formas de organización solidarias y demandas colectivas, imponiendo una pasividad resignada, que al mismo tiempo se combina con modalidades eficientes de solución de problemas puntuales, como el alcoholismo o las drogas. Un neo-evangelismo que no debe confundirse con las tradicionales iglesias protestantes presentes en América Latina y que en Argentina cumplieron un muy importante papel en la defensa de los Derechos Humanos. Esta penetración del neo-evangelismo respaldada por cuantiosos recursos y presente en los barrios y en los medios de comunicación, especialmente en Brasil, se vio indirectamente favorecida por la acción del Papa Juan Pablo II en su duro combate contra vertientes de la Iglesia consideradas “comunistas” como la Teología de la Liberación. Con este objetivo, además de promover la desarticulación de las comunidades eclesiales de base, descalificó a los obispos y sacerdotes, que por entonces lideraban las corrientes socialmente más avanzadas del clero en el continente.³

También en el transcurso de la década de los ochenta se consolida una transición a la democracia donde se fueron concretando procesos electorales en la mayoría de los países latinoamericanos, logrando retomar la senda de legitimidad social que brindan los gobiernos constitucionales. Pero esos gobiernos civiles, que en sus campañas promovían programas de desarrollo económico y social, se toparon con fuertes límites para su concreción, dadas las huellas dejadas por la etapa anterior. La crisis del endeudamiento externo que había estallado en toda América Latina en 1981, debido al incremento unilateral de las tasas de interés decretado por la Reserva Federal de los Estados Unidos,⁴ impedía orientar las inversiones en un sendero productivo. En ese contexto, la deuda externa de la región excedió sus posibilidades de pago y por lo tanto la capacidad de afrontar los compromisos adquiridos. Según un estudio del *Institute of Latin American Studies* entre 1975 y 1982 la región no sólo cuadruplica su deuda externa sino también el servicio de la deuda, que de 12 mil millones pasa a 66 mil millones de dólares (Sunkel y Griffith-Jones, 1986).

Al finalizar la década y en el contexto de la caída del Muro de Berlín, en 1989 se establece la política del Consenso de Washington, implementada por instituciones como el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y el Departamento del Tesoro de Estados Unidos, que acuerdan un paquete de reformas para los países periféricos acosados por la crisis de la deuda. Basados en un fundamentalismo de mercado, las orientaciones neoliberales propugnan una estabilización macroeconómica a través de la liberalización del comercio y las inversiones, la privatización de las empresas públicas, con una decisiva reducción del papel de los Estados en su función social y una desregulación de la economía que permita la expansión de las fuerzas del mercado en la dinámica nacional.

³ Mustafá, A. (octubre de 2018). La avanzada neo-evangélica en América Latina. Revista Contraeditorial. Un límite al discurso dominante.

⁴ El objetivo de ese incremento unilateral de las tasas era atraer los capitales financieros flotantes para sustentar la nueva estrategia neoliberal diseñada por la administración de Ronald Reagan (Quintar y Argumedo, 2000).

La caída del Muro de Berlín y la globalización neoliberal

La década de 1990 se inicia con una euforia desbordante en Estados Unidos y se habla del “fin de la historia”, del “triumfo final del liberalismo”, de un Nuevo Orden Mundial unipolar hegemonizado por la potencia triunfante. Los teóricos de la nueva economía -entre otros, Friedrich von Hayek y Milton Friedman- promueven la eliminación final de los Estados de Bienestar, garantizando las medidas que corresponden a una nueva forma de Estado. Al mismo tiempo, una reconversión tecnológica salvaje en las industrias y los servicios, conlleva a la precarización laboral y a un aumento significativo del desempleo, con eliminación de derechos sociales y laborales, tanto en los países centrales como en los periféricos. En ese contexto se promueve la globalización neoliberal, liderada en Occidente por los intereses de corporaciones y capitales financieros, en gran parte especulativos, que se orientan por estrictos criterios de obtención de beneficios, sin considerar los costos económicos y sociales. Una globalización que impone la apertura total de las economías, con la eliminación de las políticas proteccionistas y las barreras arancelarias, de modo tal que la dinámica económica se guíe por estrictos criterios de competitividad, sin ningún tipo de intervención o reglamentación por parte de los Estados (Barnet, 1989).⁵

En América Latina, durante la década de los años ochenta al mismo tiempo que se produce la transición de muchos de los países hacia una democratización por la vía electoral, el endeudamiento externo al que se enfrentan empuja a los Estados nacionales a requerir más préstamos a los acreedores y organismos financieros internacionales para cumplir con esas obligaciones. Para ello debieron aceptar un conjunto de reformas estructurales y ajustes del sector público que imponía el Consenso de Washington, de modo que en forma creciente esas instancias supra-nacionales irían definiendo la política económica de nuestros países.

Fue en la década de los años noventa cuando se generaliza y consolida en la región la globalización neoliberal como condición para integrar el Nuevo Orden Mundial. Y es en esos años cuando se concretan fuertes procesos de privatización de los servicios y empresas del Estado, al mismo tiempo que se desregula el mercado impulsando la apertura total de la economía. El resultado redundó en una pérdida significativa de las empresas productivas locales, principalmente la destrucción de numerosas Pymes, proceso que se reproduce en la mayoría de los países de la región salvo Brasil, por su condición de Satélite Privilegiado. El resultado para la mayoría fue una creciente precarización laboral, alto nivel de desempleo (en el entorno del 20% de la población económicamente activa) y un significativo aumento de la pobreza y la indigencia. Como contrapartida, también en esos años noventa surgen y se expanden diversos movimientos sociales de los pueblos originarios, de campesinos minifundistas y de desocupados y subocupados urbanos que junto a movilizaciones populares de protesta y resistencia frente a las políticas neoliberales,⁶ no sólo cuestionaron fuertemente ese rumbo, sino que también, años después, apoyaron el surgimiento de gobiernos de signo popular y en el caso de Bolivia, por primera vez en la historia latinoamericana, logran acceder al gobierno movimientos indígenas.

⁵ Doxrud, J. (17 de septiembre de 2016). El Nuevo Orden Mundial Post Guerra Fría: ¿El fin de la historia? Liberty and Knowledge. Recuperado de <http://www.libertyk.com/blog-articulos/2016/9/17/el-nuevo-orden-mundial-post-guerra-fra-1-el-fin-de-la-historia-por-jan-doxrud>

⁶ La irrupción del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en 1994, marcando una nueva forma de construcción política “forma parte de la generación de los nuevos movimientos sociales” que se expanden por la región latinoamericana (Thwaites Rey, 2010).

Los inicios del siglo XXI y el surgimiento de China-Rusia como nuevo bloque de poder mundial

Al iniciarse el siglo XXI, este escenario va a cambiar radicalmente para Estados Unidos, bajo el gobierno de George Bush hijo. En septiembre de 2001, como un hecho simbólico, caen las Torres Gemelas: por primera vez en siglos, las sociedades centrales van a sufrir en sus propios territorios las consecuencias de las guerras coloniales; en este caso por la conversión del antiguo discípulo de la CIA en Afganistán, Osama Bin Laden.⁷ En diciembre de ese mismo año, China ingresa en la Organización Mundial del Comercio luego de veinte años de un desarrollo económico acelerado con la política de Las Cuatro Modernizaciones -en la industria, el sector rural, las fuerzas armadas y el desarrollo científico-tecnológico- definida en el Congreso del Partido Comunista Chino de 1978, dos años después de la muerte de Mao Tse Tung.

A diferencia del campo occidental, China ingresa en la globalización neoliberal con una dirección política del proceso, bajo un régimen autoritario que roza lo despótico. En grandes líneas, el modelo económico otorga un papel fundamental al Estado, que controla el sector financiero, el comercio exterior, la energía, la educación y las universidades, el desarrollo científico-tecnológico y otras áreas clave como el desarrollo militar, nuclear o satelital. Con el fin de atraer inversiones y acelerar la incorporación de tecnologías industriales, este plan ofrece a las empresas un mercado de alto consumo del 30% de su población -400 millones de una clase media enriquecida- que es mayor que el total de los 320 millones de norteamericanos o los 120 millones de japoneses, además de mano de obra barata y disciplinada de unos 300 millones de jóvenes campesinos que migran a las ciudades dispuestos a trabajar por salarios misérrimos. De este modo se irá produciendo un flujo de inversiones de empresas norteamericanas, europeas y japonesas que aceptan los términos de base: una vez cubierto ese mercado, al cual se suma desde el 2001 la posibilidad de exportaciones en gran escala, deben dejar las fábricas, los aportes tecnológicos y la calificación de trabajadores o cuadros técnicos locales, de modo tal que en la siguiente etapa la producción quedará en manos chinas. A su vez, en alianza con una Rusia que ha logrado recomponerse, luego de la caída del Muro de Berlín y la desintegración de la Unión Soviética, conforman un nuevo bloque de poder mundial decidido a disputar la hegemonía de Estados Unidos en los más diversos campos.⁸

Como respuesta al ataque a las Torres, el gobierno norteamericano define a sus enemigos incorporándolos en el Eje del Mal: Afganistán, Somalia, Irak, Irán, Siria, Libia y Yemen. Países que al mismo tiempo están situados en áreas estratégicas o poseen yacimientos de petróleo que Estados Unidos está dispuesto a controlar; y al mismo tiempo las nuevas guerras serán un incentivo para la producción del complejo militar-espacial. La invasión de Afganistán en 2001 y la guerra con Irak en 2003, bajo el falso supuesto de la existencia de armas de destrucción masiva, inician una nueva etapa de guerras coloniales, que poco después se extenderán al África Negra y más tarde a Siria, Libia y Yemen. Estas nuevas guerras se muestran como enfrentamientos civiles, étnicos o religiosos; pero detrás de cada bando estará uno y otro de los bloques de poder o sus corporaciones disputando recursos y áreas

⁷ La invasión soviética en Afganistán (1979-1989) desata una guerra con una resistencia liderada por el islamismo radical de los talibanes. El líder de este movimiento -Osama Bin Laden- fue entrenado por la CIA tanto en aspectos militares como en el financiamiento de sus acciones contra los soviéticos, utilizando paraísos fiscales. En 1990/91 con la Guerra del Golfo (Irak) se genera un distanciamiento de Bin Laden con su antiguo aliado norteamericano.

⁸ Jiménez, N. (1 de marzo de 2010). Las Cuatro Modernizaciones de Den Xiaoping. Medidas económicas. Chinablog. Recuperado de <https://www.chinablog.es/cuatro-modernizaciones-deng-xiaoping/>
Ocaña, J. C. (2010). China, la gran potencia económica emergente. HISTORIASIGLO20. Recuperado de <http://www.historiasiglo20.org/HM/8-4.htm>

estratégicas. A su vez, la demanda china en el mercado mundial incrementa los precios del petróleo y otras materias primas, favoreciendo a las naciones de la periferia productoras de *commodities*.

En América Latina, hacia la primera década del nuevo siglo, se fueron instalando gobiernos de signo popular que, con distinto énfasis, iban a cambiar los ejes del modelo de desarrollo que el neoliberalismo había logrado implantar durante los noventa. Tal los casos de Chavez en Venezuela elegido en 1998, Lula da Silva en Brasil en 2003 año en que también Néstor Kirchner asume en Argentina. En 2004 gana la presidencia de Uruguay el candidato Tabaré Vázquez del izquierdista Frente amplio. Estos procesos se dan en el marco de un contexto mundial favorable, a causa de la creciente demanda china de *commodities* y materias primas en general, con un alza significativa de los precios de exportación de la región latinoamericana. La situación habilita un panorama promisorio, tanto en términos de favorecer los proyectos nacionales, como en lo referido a una integración regional que permitiera potenciar el desarrollo autónomo del continente. Un momento emblemático del nuevo clima de resistencia al neoliberalismo y de integración de América Latina que se comenzaba a gestar fue la reunión de la IV Cumbre de las Américas en 2005. Realizada en Mar del Plata con la intención de dar inicio a la propuesta del ALCA –el Área de Libre Comercio de las Américas- a la cual asistió el presidente George Bush, la decidida acción de Hugo Chavez, Inacio “Lula” da Silva y Néstor Kirchner, apoyados por otros líderes latinoamericanos, entre ellos Evo Morales, que al año siguiente sería electo presidente de Bolivia, dicha propuesta tuvo un contundente rechazo. En los siguientes años con orientaciones similares también fueron electos Rafael Correa en Ecuador y Fernando Lugo en Paraguay.⁹

En ese contexto se sucedieron las propuestas de integración de la “Patria Grande” latinoamericana a través de la creación de nuevas instituciones de carácter político y económico: en 2008 se crea UNASUR-Unión de Naciones Sudamericanas; dos años después, en 2010, nace CELAC-Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños; y poco después El Banco del Sur, un fondo monetario para actuar como banco de desarrollo y organización prestamista, cuyo convenio constitutivo fue firmado en 2009, pero su primera reunión recién se realizó en la sede central de Caracas en 2013, cuando las condiciones favorables comenzaban a cambiar y no fue posible consolidarlo.

A su vez, con el objetivo de promover un desarrollo económico sobre ejes diferentes a los planteados por el neoliberalismo, en sus primeros años de gobierno tanto Lula da Silva como Néstor Kirchner, anuncian sus intenciones de reestructurar la deuda pública ante los acreedores: en esa línea, ambos gobiernos – a fines de 2005 Lula y en enero de 2006 Kirchner -cancelan sus deudas con el FMI con el fin de evitar condicionamientos en sus decisiones de política económica. Mabel Thwaites Rey (2010) destaca que a causa de las políticas posneoliberales que varios países de América Latina adoptan en esa primera década, la región enfrenta una menor vulnerabilidad de corto plazo, por haber quedado menos expuesta a la volatilidad financiera que tuvieron las economías centrales. Estas condiciones habilitaron la implementación de políticas sociales de redistribución de ingresos en favor de los sectores más golpeados por las políticas neoliberales (Thwaites Rey, 2010).

Bolivia lleva más de una década creciendo a un promedio anual de 5%, que es muy superior al de Estados Unidos y el resto de los países sudamericanos. A pesar de la crisis del precio de las materias

⁹ Chavez fue elegido presidente de Venezuela en las elecciones de 1998 ganando en sucesivas elecciones hasta 2012, falleciendo en Caracas en marzo de 2013; Lula da Silva gobierna desde 2003 hasta 2011 en que cumplido su 2º mandato es sucedido por Dilma Rousseff, también del PT. Néstor Kirchner ejerce la presidencia entre 2003 y 2007, cuando es sucedido por Cristina F. de Kirchner quien es reelegida nuevamente en 2011 y gobierna hasta 2015. En Uruguay en 2004 asume la presidencia el candidato del Frente Amplio –Tabaré Vázquez, sucedido en 2009 por José Mujica del mismo Frente y Vázquez vuelve a gobernar a partir de 2014 hasta el presente. En Bolivia en las elecciones de 2005, es elegido Evo Morales con 54% de los votos, convirtiéndose en el primer presidente de origen indígena y reelegido nuevamente en 2009 y 2014 gobierna hasta el presente. En Ecuador asume como presidente en 2007 Rafael Correa quien gana sucesivas elecciones gobernando hasta 2017. En Paraguay, en 2008 es elegido presidente Fernando Lugo quien gobernó hasta junio de 2012 año en que fue destituido a través de un controvertido juicio político en el marco de una importante crisis política nacional.

primas, logró crecer después de decretar la nacionalización de los hidrocarburos en 2006, gracias a los cuantiosos ingresos que le dan las exportaciones de gas natural, principalmente a Brasil y Argentina, iniciándose una nueva etapa en la economía boliviana. Esta nueva fase incluyó en algunos casos el paso de empresas privadas a manos del Estado y, en otros, la renegociación de contratos con empresas extranjeras que continuaron operando en el país, pero bajo las nuevas condiciones que le impuso el gobierno de Evo. Así un número significativo de multinacionales suscribieron nuevos contratos con la empresa estatal Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos (YPFB) y -entre otras cosas- se acordó el pago de un tributo sobre el valor de la producción de entre el 50 y el 85%.

En el caso de Venezuela, respaldada por los altos precios del petróleo, la implementación de políticas sociales a través de las “misiones” promovieron, entre otros beneficios, la erradicación del analfabetismo y el ingreso masivo a la educación en los niveles primario y secundario, junto a la creación de nuevas universidades, incluso para presos comunes y comunidades indígenas. También se avanza en políticas integrales de salud tanto en atención primaria como en aquellas de mayor complejidad. En lo económico el gobierno se propuso el cambio estructural de una economía rentista a otra de tipo productivo, mediante una estrategia de diversificación que incluía una progresiva industrialización e integración vertical del tejido productivo venezolano, donde la clave residía en la industrialización del sector petrolero impulsada desde el Estado con el fin de reestructurar el régimen de remuneraciones mejorando la distribución del ingreso y de la renta, para fortalecer el mercado interno.¹⁰

En Argentina se promueve la recuperación de una producción industrial basada en el desarrollo de las Pymes incentivando el consumo aún afectado por la crisis del 2001. Al mismo tiempo se jerarquiza a los universitarios e investigadores para promover el desarrollo científico-técnico, acosado por las políticas neoliberales de los años noventa, incentivando particularmente organismos como el INVAP y la CONEA.¹¹ Gracias a este apoyo años más tarde la CONEA gana en Holanda una licitación frente a Francia y Corea del Sur para la instalación de un reactor nuclear. Por su parte, INVAP culmina la construcción y posterior lanzamiento de un satélite cuya función es identificar zonas de riesgo de inundación y otros fenómenos que afectan la producción rural para generar alertas tempranas. Esto último sitúa a la Argentina entre los siete países del mundo productores de tecnología satelital junto con EEUU, Inglaterra, Japón, Alemania, Corea del Sur, India y China.¹² En el campo social se crea la Asignación Universal por Hijo; se amplía la cobertura provisional a las amas de casa y se otorgan facilidades para quienes no han logrado los años necesarios de aportes y se realiza una amplia distribución de computadoras personales en las escuelas con el objetivo aminorar la brecha informática de los más desfavorecidos.

En Brasil, las políticas sociales logran sacar de la condición de pobreza a más de 30 millones de personas gracias al estímulo del consumo interno a partir del aumento del salario mínimo, mientras que

¹⁰ Mateo Tomé, J. P. y Sánchez Iglesias, E. (4 de noviembre de 2010). Política económica en Venezuela: propósitos, medidas y resultados obtenidos en la última década. Revista HAL. Recuperado de <https://halshs.archives-ouvertes.fr/halshs-00532779>

¹¹ El INVAP es una empresa del Estado argentino de alta tecnología dedicada al diseño, integración, y construcción de plantas, equipamientos y dispositivos en áreas de alta complejidad como energía nuclear, tecnología espacial, tecnología industrial y equipamiento médico. La CONEA (Comisión Nacional de Energía Atómica) creada a mediados de los 70, que logró sobrevivir al menemismo, a partir de los gobiernos de Néstor y Cristina Kirchner comenzó a cumplir un conjunto de tareas estratégicas con el objetivo de desarrollar la autonomía científico-tecnológica.

¹² Pacheco, W. (s/f). Estos son los 6 países con mayores avances tecnológicos que existen. VIX. Recuperado de <https://www.vix.com/es/btg/tech/58479/estos-son-los-5-paises-con-mayores-avances-tecnologicos-que-existen>
Carbajal, C. (6 de octubre de 2013). Argentina ingresó al club de los siete países que desarrollan satélites. Télam. Recuperado de <http://www.telam.com.ar/notas/201310/35474-argentina-ingreso-al-club-de-los-siete-paises-que-desarrollan-satelites.html>

más de 5 millones salieron de la condición de indigencia. En política educativa se promueve la ampliación del ingreso a las universidades y se establecen cupos en beneficio de la población afrodescendiente que tradicionalmente había tenido mayores dificultades para cursar estudios superiores, favoreciendo la integración de estos sectores históricamente marginados. A su vez, se alcanza un marcado crecimiento económico: mientras que en el 2002 Brasil ocupaba el puesto 13 en el ranking global por su PBI al cabo de los dos gobiernos de Lula, en 2011 ascendió al 6º lugar.¹³ Estas altas tasas de crecimiento se logran a través de fuertes inversiones públicas y una marcada presencia del Estado que contrasta con las políticas de los años 90.

La caída de Wall Street y la crisis de la globalización neoliberal

Desde inicios del nuevo siglo y en el contexto de la euforia de la globalización neoliberal, se fue creando en Estados Unidos una burbuja inmobiliaria a causa de la especulación de los bancos con hipotecas *subprime*: créditos hipotecarios concedidos a personas o empresas de bajos recursos o ingresos inseguros que, debido al mayor riesgo, se acompañan de altos tipos de interés. Los bonos inmobiliarios ofrecían a los inversionistas un atractivo rendimiento y los bancos comenzaron a otorgar crecientes cantidades de créditos sin considerar las posibilidades de pago de los beneficiarios, con tasas de interés variables cada vez más altas. Esta dinámica fue generando situaciones impagables para los deudores: como ejemplo, por una vivienda tasada en 50.000 dólares, su deuda había crecido a 300.000 dólares; y ante esa situación las familias comenzaron a devolver las viviendas a los bancos. Hacia octubre de 2007, estalla la burbuja inmobiliaria y desde comienzos de 2008 va a contagiar al sistema financiero norteamericano, como crisis de liquidez que golpea al sistema bursátil y a la banca de ese país. Los inversores exigían el pago de los beneficios de sus inversiones, produciendo una crisis de liquidez en la economía, dado que los bancos se negaban a otorgar préstamos unos a otros: en ese marco, el banco Lehman Brothers, uno de los más comprometidos con las hipotecas tóxicas, se declara en quiebra el 15 de septiembre de 2008.

Después de 158 años de actividad, el cuarto banco de inversión más importante de Estados Unidos, comenzará a arrastrar a gran parte de Wall Street y, mientras millones de familias perdían sus hogares, corporaciones como General Motors, Ford o Chrysler así como varias aerolíneas y grandes firmas financieras, entre otras Merrill Lynch, J.P. Morgan, Chase, Citigroup y Goldman Sachs, comenzaron a enfrentar serias dificultades y debieron ser rescatadas por el gobierno para evitar la quiebra. Considerando que la acumulación de activos en problemas impedía una recuperación económica, el FMI incluso propondría nacionalizar los bancos si fuera necesario, en tanto necesitaban dinero fresco para sanear sus balances. El dólar sufrió un serio proceso de depreciación y el déficit comercial continuó creciendo: la eventual ventaja exportadora de un dólar barato, fue neutralizada por el aumento de los precios del petróleo, que Estados Unidos importaba en un 50%. A su vez, los problemas ocultos de los bancos afectaron también a los europeos como el Deutsche Bank, el BNP Paribas y el Société Generale, de modo que la crisis comenzó a contagiar al resto de las economías centrales de Occidente; y desde inicios de 2009, la OMC denuncia que ha habido un incremento de aranceles y otras medidas de defensa comercial, con un declive significativo de los compromisos globales con el libre comercio, evaluando que el comercio global se contraería en alrededor de un 10%. En 2010 la crisis financiera global provocó una debacle en el sistema del euro, haciéndose necesario el rescate por parte del Banco Central Europeo de las economías de Grecia, Irlanda y Portugal.¹⁴

¹³ Según datos del Ministério do Desenvolvimento, Indústria e Comércio Exterior, de 2012.

¹⁴ Delgado, C. y Pozzi, S. (15 de septiembre de 2016). 15 de Septiembre, el día maldito que nadie quiere recordar en Wall Street. El País. Economía. Recuperado de https://elpais.com/economia/2016/09/15/actualidad/1473927113_403186.html

Ante la crisis financiera y la recesión que le sigue, la caída de los precios de las materias primas parecía inminente. No obstante, luego de un marcado descenso vinculado con las conmociones de Wall Street, en los primeros meses de 2009 los valores comienzan a repuntar y conservarán niveles similares a los anteriores al estallido de la crisis hasta 2011, cuando se desacelera significativamente el conjunto de la actividad económica mundial. Las razones principales de este contraste fueron: por una parte, las materias primas son consideradas *commodities*, mercancías particulares convertidas en componentes fundamentales de la inversión capitalista; y ante las turbulencias del mercado financiero, gran parte de los capitales disponibles se volcaron hacia estos productos menos riesgosos, que tienen una demanda alta por ser bienes de consumo básicos. Por otra, hasta 2012 China actuaría como un catalizador para el crecimiento global, manteniendo un promedio del 10% anual; y recién su economía se desacelera bajando hacia ese año a un 7.8%. Por estas razones, los impactos de la crisis de 2008 comenzarán a sentirse en América Latina más tardíamente y en particular a partir de la sistemática caída de los precios de sus exportaciones, incluido el petróleo, a fines de 2013 y mediados de 2014 (Thwaites Rey, 2010).

De este modo, luego de tres décadas de globalización neoliberal, en el área occidental se desata una crisis causada por la financiarización del capitalismo. El predominio del sector financiero a nivel internacional, genera crecientes brechas entre el dinamismo que alcanza este sector independientemente de los procesos productivos, mediante actividades especulativas de las grandes corporaciones y bancos en contradicción con los sectores de la producción. El crecimiento de las inversiones financieras a nivel internacional, se debió a la desregulación de este sector como consecuencia del estallido de la crisis del petróleo en 1973 y la inversión de los petrodólares en los bancos occidentales, principalmente de Inglaterra y Estados Unidos. Hasta entonces, las transferencias de dinero entre países estaban controladas por sus respectivos bancos centrales, que limitaban mediante tasas las inversiones financieras en el exterior; pero en las nuevas condiciones, la proporción de capitales extranjeros en los mercados financieros pasó del 5% en 1960, al 47% en 2001 y al 78% en 2012. A su vez, entre 2001 y 2007, el crecimiento del capital financiero transnacional fue cuatro veces mayor que el de la economía productiva a nivel mundial (PIB); y si bien este crecimiento se detuvo a causa de la crisis de 2008, se fue recuperando desde entonces y mantuvo una importante distancia con referencia al sector productivo. Como tendencia general, se estima que, a nivel mundial, la inversión financiera abarca el 93% del total, mientras solamente un 7% corresponde a la producción.¹⁵

La financiarización de la economía mundial se conjuga a su vez con los graves impactos económicos y sociales que la globalización ha generado, incluso en las naciones centrales: Estados Unidos, Inglaterra, Francia y otros. Desde comienzos de los años noventa, el proceso de globalización, conjugado con una reconversión tecnológica en las más diversas áreas de actividad económica y social, que se traduce en un desplazamiento masivo de trabajadores reemplazados por robots e instrumentos teleinformáticos, junto a medidas de redistribución negativa de los ingresos, generaría un crecimiento exponencial de la pobreza, el desempleo y la polarización de la riqueza. Políticas que afectaron tanto a las naciones periféricas como a los países centrales de Occidente. Según datos del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo-PNUD si en los años noventa ya existía una marcada polarización de la riqueza, por la cual el 20% más rico de la población mundial recibía el 82.7% del total de la riqueza, en 2015 esa proporción había crecido al 95.5% mientras el 80% de la población restante, que abarca a unos 6.000 millones de personas, dispone del 4.5% de la riqueza. De acuerdo con los nuevos patrones de medición que definen la condición de pobreza para quienes reciben menos de 5 dólares diarios, esta condición afecta al 48.4% de la población mundial, equivalente a unos 3.500 millones de

¹⁵ El poder de los mercados. Expansión del capital financiero transnacional en connivencia con los paraísos fiscales (11 de abril de 2014). El Barómetro Social de España. Recuperado de <https://vientosur.info/spip.php?article8928>

personas en el mundo. No obstante, si se consideran los habitantes que carecen de una capacidad de consumo susceptible de alimentar la demanda mundial, las cifras rondan el 70% (PNUD 2017).¹⁶

La persistencia de la crisis mundial y los lentos índices de crecimiento de las economías occidentales a partir de la caída de Wall Street, tienen sus causas en que ese 20% de la población es un mercado excesivamente restringido para el salto cualitativo en la productividad que habilitan las tecnologías de avanzada y la presencia de China en el mercado mundial. Una crisis de sobreproducción por carencia de demanda que pretende resolverse desde la perspectiva neoliberal alimentando esas causas: entre otras, disminución de los costos laborales, precarización, baja de salarios y reconversiones tecnológicas: es decir, incrementando los niveles de pobreza, desempleo y polarización de la riqueza. Al igual que lo ocurrido con la reconversión tecnológica de la Revolución Industrial hacia fines del siglo XIX, la incorporación masiva de tecnologías de avanzada en las más diversas áreas del quehacer social, ha generado en estas décadas una inmensa masa de población sobrante absoluta, que si bien puede ser utilizada como presión para la baja de salarios, no le sirve a los modelos neoliberales como mano de obra barata, porque es reemplazada por robots e instrumentos informáticos, ni como consumidores, dados sus niveles de pobreza e indigencia. Una inmensa masa poblacional que ronda los 4.000 millones de personas y aparece cada vez más amenazante para los privilegiados.

A esto se suma que la presencia del nuevo bloque de poder intensifica la disputa por recursos y áreas estratégicas, tanto en el Medio Oriente como en el continente africano. Estas guerras han generado situaciones dramáticas cuyas consecuencias son de larga duración. Un informe de UNICEF señala que en la actualidad hay 250 millones de niños menores de 18 años creciendo en condiciones de guerra; y calculan que un 20% de ellos han de tener consecuencias psicológicas graves y en muchos casos irreversibles, debido al terror, la angustia, el hambre, la pérdida de seres queridos, el derrumbe de su mundo. Algunas de estas víctimas se han transformado en victimarios adhiriendo a un islamismo radical. Otra consecuencia de estas guerras son las corrientes de refugiados que huyen desesperados del hambre o de la muerte; y desde el Este y el Sur tratan de llegar a las costas europeas buscando su salvación. Pero la crisis de la globalización neoliberal y el deterioro de las condiciones de vida, con la precarización laboral y el desempleo, alimentan en Europa las políticas de ultra derecha, el racismo y la xenofobia, considerándolos “nuevos bárbaros” que amenazan sus fronteras. Frente a esta situación, los gobiernos europeos pretenden ignorar su responsabilidad por el apoyo a Estados Unidos y la NATO en las guerras que impulsaron para apropiarse de recursos y áreas estratégicas; y también las consecuencias de sus históricas políticas de expoliación de estas regiones bajo regímenes coloniales o neocoloniales. A semejanza de lo ocurrido durante la crisis de 1930, crecen las nociones vinculadas al darwinismo social, a la idea del triunfo del más fuerte y a las concepciones que buscan chivos expiatorios como peligros que deben eliminarse: en ese marco histórico crecieron el nazismo y el fascismo en Europa.

El retorno de la política de libre mercado a Latinoamérica

En América Latina el panorama de la primera década del nuevo siglo había sido en general promisorio tanto en términos de algunos proyectos nacionales como en lo relativo a una integración regional que pretendía potenciar en distintos planos un desarrollo autónomo. Después del rechazo al ALCA en noviembre del 2005 se suceden algunos hechos que irán a complejizar el panorama de la segunda década del siglo XXI. Por un lado, conflictos locales por la redistribución de la renta como en los casos de la

¹⁶ Duarte, F. (2 noviembre de 2017). Cómo el mundo se despertó más pobre y por qué no es solo cuestión de estadísticas. BBC News. Recuperado de <https://www.bbc.com/mundo/noticias-41836227>
Pobreza: casi la mitad de la población mundial vive con menos de 5,5 dólares por día (18 de octubre de 2018). Agencia EFE. Recuperado de <https://www.efe.com/efe/america/portada/casi-la-mitad-de-poblacion-mundial-vive-con-menos-5-50-dolares-al-dia-segun-el-bm/20000064-3783513>

crisis política que en 2008 enfrenta Evo Morales en Bolivia, promovido por sectores de derecha de las burguesías de Santa Cruz, Beni y Pando, superada por la formación de UNASUR. En ese mismo año Cristina Kirchner enfrenta en Argentina una crisis similar con el sector agroexportador por la Resolución 125 (conocida como la crisis del campo)¹⁷ a pocos meses de haber ganado las elecciones. No obstante, esta crisis fue superada durante su primer gobierno e incluso obtuvo su reelección en 2011 con más del 50% de los votos. En ambos casos los conflictos fueron alimentados por una fuerte intervención mediática opositora. Por otro lado, Estados Unidos va diseñando una nueva estrategia a través de la “invitación” de jueces y fiscales –como en su momento se “invitara” a militares a la Escuela de las Américas- para instruirlos en novedosas formas de judicialización de la política y legalización de golpes blandos parlamentarios, que comenzará a implementarse en América Latina. En 2009 Manuel Zelaya, el entonces presidente de Honduras, fue arrestado por una orden de la Corte Suprema y trasladado por la fuerza hacia Costa Rica con el apoyo de Estado Unidos invocando la defensa de las instituciones hondureñas. En 2010 fracasa un intento de golpe contra el presidente Correa en Ecuador y en 2012 una alianza parlamentaria de 5 partidos políticos logra la mayoría en el Congreso para destituir de su cargo al presidente Fernando Lugo electo en 2008. En este caso se lo somete a un proceso judicial con acusaciones falsas, sin pruebas reales y una notoria celeridad en la realización del juicio político que duró menos de 48 horas, dándole sólo dos horas a la defensa para la presentación oral de su descargo en el Senado: un nuevo «golpe de estado parlamentario» que contó con el apoyo explícito de Estados Unidos. A su vez, desde 2013 se vienen reiterando diversos intentos de desestabilización del gobierno de Nicolás Maduro en Venezuela.

En esta nueva etapa, diversos factores que se conjugan en América Latina van a debilitar la fortaleza y el consenso de los gobiernos instalados a principios del siglo. En 2010 muere Néstor Kirchner; en diciembre de ese año, al finalizar Lula su segundo mandato con una aprobación del 80% el cáncer que lo afecta lo obliga a retirarse durante un tiempo de la actividad política; y en marzo de 2013 muere Hugo Chavez. Salen así de la escena política regional, tres de las principales figuras que habían liderado el rechazo al ALCA. En enero de 2011 asume como presidenta en Brasil la candidata del PT Dilma Rousseff y Nicolás Maduro Moros¹⁸ accede a la presidencia de Venezuela a causa de la muerte de Chávez en marzo de 2013: ambos deberán sustituir con dificultad los liderazgos fuertes de Lula y Chávez, en un contexto internacional de baja de los precios de las exportaciones y de los primeros impactos de la crisis en el continente. Por su parte, en 2011 es reelegida Cristina Kirchner como presidenta de Argentina con más del 50% de los votos. A su vez, en marzo de 2013 asume en el Vaticano el Papa Francisco -por primera vez en la historia alguien perteneciente a América Latina- cuya elección, según algunas interpretaciones, tiene el objetivo de reconquistar parte de los millones de fieles católicos

¹⁷ El 11 de marzo de 2008 el ministro de Economía Martín Loustean anunció "la resolución 125" que consistía en modificar el régimen de retenciones a las exportaciones agrarias que había impuesto Eduardo Duhalde en 2002 planteando una nueva fórmula que transforme el porcentaje retenido en móvil, en una relación inversa con el precio de los granos. Cabe destacar que en ese año 2008 los precios de *commodities* habían crecido mucho, y el precio de la tonelada de soja en Chicago, que había oscilado entre los 300 y los 400 dólares en años previos, superaba la barrera de los 500 y se acercaba a los 600. De ahí que con la Resolución 125 lo que se planteaba era que si el precio en Chicago caía por debajo de los 200 dólares la tonelada, la soja tendría retenciones cero pero, si subía a 400 dólares, el porcentaje de impuestos pasaría al 35,75%. O sea que el Estado Nacional compartía en parte el beneficio de la suba de precios de estas exportaciones. Al día siguiente se inicia una huelga por parte de las cuatro principales entidades del campo agrupadas en lo que se llamó Mesa de Enlace (Sociedad Rural Argentina, Confederaciones Rurales Argentinas, Federación Agraria Argentina y Coninagro) que duró casi 4 meses.

"La 125". El conflicto que cambió el destino del kirchnerismo (17 de julio de 2018). Diario Perfil. Recuperado de <http://www.perfil.com/noticias/politica/la-125-el-conflicto-mas-fuerte-que-hizo-tuvo-cristina-kirchner-en-8-anos-de-gobierno.phtml>

¹⁸ Ex ministro de Relaciones Exteriores desde 2006 al 2012 del gobierno de Chavez y vicepresidente de la República desde 2012 al 2013.

latinoamericanos, que desde fines de los años setenta se fueron convirtiendo en fieles de las iglesias neo-evangélicas.

Favorecidos por los primeros impactos de la crisis mundial y con la ayuda de los grandes consorcios mediáticos (O'Globo en Brasil, Clarín y Nación en Argentina, etc.) se profundizan avances desestabilizadores aprovechados por la derecha neoliberal. Así, en 2013 el malestar económico en Brasil se traduce en grandes protestas callejeras que comienzan como una crítica a los transportes públicos caros y malos en las grandes urbes como São Paulo y Río, generalizándose más tarde a todo el país como crítica a los gastos en grandes estadios y otras construcciones para el mundial de fútbol de 2014. Estas protestas fueron posteriormente aprovechadas por los opositores de derecha para generalizar un clima destituyente. En ese contexto y como parte de las estrategias de judicialización de la política, el Parlamento aprobó una ley que habilitó la delación premiada, eslabón clave para la apertura del Lava Jato. La confluencia de estos sucesos habilitó el *impeachment* y la destitución de la presidenta Rousseff, que pocos meses antes había logrado su reelección. En una profundización del acoso mediático judicial el otro acontecimiento decisivo fue el encarcelamiento de Lula en 2018 y su posterior proscripción de la contienda electoral, cuando lideraba todas las encuestas de intención de votos.

En ese nuevo clima latinoamericano en Argentina se da la victoria electoral de Macri por un leve margen en diciembre de 2015 sobre las fuerzas kirchneristas del Frente para la Victoria instalándose un gobierno identificado con la política neoliberal, en cuyo gabinete, varios de sus ministros, secretarios y directores son CEOs de bancos y corporaciones y/ o han tenido cargos en los gobiernos de Menem y de De La Rúa. Como parte del acoso mediático judicial e invocando una supuesta lucha contra la corrupción se ejecutan prisiones preventivas, al igual que en Brasil, contra los representantes y referentes vinculados al gobierno anterior dando lugar a numerosos casos de detenidos políticos. La paradoja es que esta lucha contra la corrupción pretende encabezarla uno de los empresarios más reconocidamente corruptos del país, cuya acumulación económica se consolida gracias a los beneficios otorgados por la dictadura de 1976 y continúa incrementándose durante los años noventa (Verbitsky, 2018).

A su vez, la enorme deuda contraída a partir de la asunción de este gobierno no se vierte en activos para la producción o la obra pública, sino que en su mayor proporción alimenta la especulación financiera y la fuga de capitales. Como contrapartida, decrecen todos los índices relativos al desarrollo industrial o comercial, los salarios y las jubilaciones, con índices de inflación a niveles cercanos a una hiperinflación. En esta dinámica, mientras la crisis afecta al grueso de la población, tanto a las clases medias como a los sectores más vulnerables, se garantizan ganancias extraordinarias a los bancos y fondos especulativos de inversión; a las petroleras, las grandes mineras y los agro-negocios exportadores.

Una parte mayor de las economías latinoamericanas entran de este modo en un franco retroceso productivo y los pasos en términos de integración regional se van desarmando, mientras crece el endeudamiento externo, la desocupación y los niveles de pobreza. El más claro ejemplo de clima político de la región será el fuerte aislamiento al que fue sometida Venezuela por parte del resto de los países del Cono Sur ahora subordinados a la estrategia de los Estados Unidos. Se inaugura así un retorno del neoliberalismo a la región que, como señala Jorge Elbaum, lo hace con el "...lenguaje de crudo autoritarismo, coherente con las políticas represivas que efectivamente caracterizan las lógicas financieristas, extractivistas y transnacionalizadas de la actual etapa de acumulación del capitalismo hegemónico".¹⁹

¹⁹ Elbaum, J. (30 de septiembre de 2018). Populismo versus Fascismo. La opción que se transparenta en las elecciones inminentes de Brasil. El cohete a la luna. Recuperado de <https://www.elcohetelaluna.com/populismo-versus-fascismo/>

Contrastando con estas tendencias, en 2018 Manuel López Obrador gana las elecciones presidenciales en México, como candidato de centro-izquierda con su partido Movimiento de Regeneración Nacional-MORENA, en coalición con el Partido del Trabajo-PT y el Partido Encuentro Social-PES²⁰ después de décadas en las que predominaron gobiernos neoliberales subordinados a las políticas norteamericanas y en un país donde la guerra contra el narcotráfico desató niveles de violencia sin precedentes. Como una nueva esperanza para los latinoamericanos el presidente electo propone un programa de recuperación de la producción, el empleo, la educación y centralmente el combate a la corrupción y la inseguridad.

Crisis civilizatoria y reformulación de los ejes del poder mundial

La persistencia de la crisis social y económica, se conjuga con los impactos cada vez más graves del calentamiento global: un cambio climático causado por la emisión de gases de efecto invernadero que producen los combustibles fósiles -petróleo, gas y carbón- y la creciente deforestación a nivel mundial; y se manifiesta en fenómenos meteorológicos extremos: olas de calor o de frío polar de inédita magnitud; sequías o inundaciones; huracanes y tormentas. Las estimaciones señalan que, de no revertirse estas tendencias -que en los últimos treinta años se agravaron debido al acelerado crecimiento de China y la India con utilización masiva de carbón como principal combustible- las perspectivas pueden ser catastróficas. Poco antes de morir en marzo de 2018, el astrofísico Stephen Hawking advirtió que, de continuar las actuales tendencias, en poco más de tres décadas se corre el riesgo de entrar en un proceso irreversible de aceleración del calentamiento, capaz de destruir la vida en el planeta.²¹

La creciente conciencia internacional acerca de estas amenazas, contrasta con el negacionismo del presidente Donald Trump, en tanto las considera un invento de China para perjudicar la economía norteamericana. Con este fundamento retira a su país de los Acuerdos de París de 2015, oponiéndose a la paulatina eliminación de los combustibles fósiles y su reemplazo por energías renovables. Como una amenaza adicional, el calentamiento global y la contaminación agudizan una crisis prevista por las carencias de agua potable, que se considera el recurso estratégico más valioso de las próximas décadas: los especialistas advierten que, si en el siglo XX gran parte de las guerras fueron por petróleo, en el XXI la disputa por el agua será la causa principal de los enfrentamientos bélicos. Afrontamos así una crisis civilizatoria, dado que las concepciones, valores y políticas predominantes en el Occidente central, que guían tanto la dinámica económica y social de la globalización neoliberal como las respuestas ante la crisis climática por parte de Estados Unidos, alimentan tendencias que pueden considerarse de alta peligrosidad en el mediano plazo.

Al mismo tiempo, en los últimos años se manifiesta un marcado retroceso de Estados Unidos y sus aliados europeos en la disputa hegemónica con el polo de poder conformado por China y Rusia. Los occidentales han perdido su predominio frente a este polo en el área de los países asiáticos menores; y en el continente africano, la preponderancia de China con la Ruta de la Seda y abultadas inversiones en carreteras, represas y diversas áreas productivas, fue desplazando la presencia occidental, tanto en términos económicos como militares. A su vez, en el Medio Oriente su presencia se ha debilitado sensiblemente: Estados Unidos destruyó Irak, pero no ha logrado imponer sus intereses en ese país; Libia se ha transformado en una anarquía inmanejable; en Afganistán, desde hace 15 años las tropas

²⁰ Desde 1988, la política mexicana había estado girando principalmente en torno al partido conservador PAN y el hegemónico PRI, si bien también hubo un desprendimiento de este último, el PRD, que se planteó como una instancia más progresista que los dos tradicionales. En la coalición Juntos haremos historia confluyen el MORENA de centro izquierda, el PT de izquierda y el PES (evangélicos de centro-derecha).

²¹ Las tres advertencias que hizo Stephen Hawking antes de morir (14 de marzo de 2018). Infobae. Recuperado de <https://www.infobae.com/america/mundo/2018/03/14/tres-advertencias-que-lanzo-stephen-hawking-antes-de-morir/>

norteamericanas están replegadas en la ciudad de Kabul, sin haber podido consolidar su posición frente a los grupos islámicos; y de hecho el eje Estados Unidos-Israel-Arabia Saudita, ha perdido la guerra en Siria frente a la alianza Rusia-Irán en apoyo del gobierno de Bashar al-Ásad, que pretendían destituir al iniciar las hostilidades en 2011.

Al igual que lo ocurrido luego de la derrota en Vietnam, a comienzos de la década de 1970, Estados Unidos se repliega hacia América Latina, históricamente considerada su retaguardia estratégica: territorios en los que no puede perder su predominio porque significaría el fin de su condición imperial. Como parte de esta estrategia y ante la crisis mundial de sobreproducción, el presidente Donald Trump lanza una guerra comercial con China, imponiendo altos aranceles a las importaciones de esa potencia. Un dato no menor, es que el 55% de las importaciones norteamericanas desde China, son productos de empresas norteamericanas instaladas en el gigante asiático para aprovechar las ventajas de la mano de obra barata y del mercado de consumo interno más grande del mundo.²² Luego de décadas de globalización neoliberal, las atractivas ofertas para la radicación de empresas en territorio chino, generaron un marcado proceso de desindustrialización en Estados Unidos, que comenzó a afrontar un crecimiento de los niveles de desempleo, una balanza comercial deficitaria y la caída del nivel de vida para amplios sectores de la población. Paradójicamente, el Brexit de Inglaterra y el nuevo proteccionismo norteamericano se imponen en los dos países precursores del neoliberalismo en los años ochenta.

Si bien el proteccionismo comercial destinado a recuperar empresas radicadas en China, sumado a cuantiosas inversiones en la industria de guerra para la producción militar-espacial, han permitido una indudable recuperación de la economía de Estados Unidos, otras evidencias reafirmarían que está perdiendo la disputa hegemónica con el bloque chino-ruso, tanto en términos económicos como en lo político y militar. En tal sentido, cabe interrogarse si, a semejanza de lo ocurrido con los imperios y grandes poderes mundiales en el transcurso del siglo XX²³ Estados Unidos enfrenta una etapa de decadencia de su poder imperialista. Es significativo que la consigna del presidente Trump sea “Estados Unidos será grande otra vez”. En su análisis de la historia de larga duración, Arnold Toynbee elabora el concepto de “espejismo de la inmortalidad”: acostumbrados a ejercer su predominio durante largos períodos, los imperios o grandes poderes mundiales no pueden percibir que se están debilitando sus bases de sustentación y consideran que son inmortales; pero es una inmortalidad ficticia, un espejismo que oculta su próximo derrumbe. En todo caso, el contraste es significativo si se considera que durante más de cuatro siglos y hasta el fin de la Segunda Guerra, las potencias del Occidente central habían sometido bajo dominios coloniales o neocoloniales al 80% de la población mundial.

América Latina en el nuevo escenario internacional

En una etapa de crisis del capitalismo y de repliegue de Estados Unidos sobre América Latina, la política de integración regional, que se había planteado desde comienzos del nuevo siglo, aparecía como un grave obstáculo. A su vez, también debía enfrentar al BRICS, bloque conformado entre 2008 y 2011 por Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica, que representaba a las cinco naciones recientemente industrializadas más importantes del planeta. Debía, además, minar a los gobiernos posneoliberales surgidos a comienzos del siglo XXI que, a partir de 2008, habían puesto en cuestión las ganancias extraordinarias del capital financiero más concentrado del planeta.

²² Ocaña, J. C. (2010). China, la gran potencia económica emergente. HISTORIASIGLO20. Recuperado de <http://www.historiasiglo20.org/HM/8-4.htm>

²³ El Imperio Austro-Húngaro y el Imperio Otomano se desintegran después de la Primera Guerra Mundial; el Imperio Inglés, el Francés, el Holandés, el Belga y el de Japón después de la Segunda Guerra; y la Unión Soviética en el marco de la Guerra de las Galaxias.

En este marco, desde mediados de la segunda década del nuevo siglo, en varios países latinoamericanos comienza a desplegarse un nuevo tipo de estrategia sustentada en instrumentos judiciales en combinación con una fuerte persecución mediática, que toman como bandera la lucha contra una supuesta corrupción de los gobiernos populares. Esta política permitirá un avance de la derecha en distintos países valiéndose, en ocasiones, de una complicidad parlamentaria para destituir a presidentes en ejercicio como en los casos de Fernando Lugo en Paraguay en 2012 y Dilma Rousseff en Brasil en 2016. A su vez esta estigmatización mediático-judicial redundó en la prisión preventiva de Lula. Es significativo que luego del triunfo de Bolsonaro, el juez Sergio Moro -impulsor del Lava Jato y considerado un símbolo de la estrategia mediático-judicial de lucha contra la corrupción- sea designado Ministro de Justicia del nuevo gobierno. Bajo la misma estrategia, en Argentina un alto número de dirigentes y ex funcionarios del gobierno anterior al macrismo fueron encarcelados bajo la figura de la prisión preventiva.

De esta manera, el proceso de declinación de la hegemonía norteamericana a nivel mundial plantea condiciones de alto riesgo para nuestro continente. La decisión de asegurar su retaguardia estratégica en América Latina como parte de su esquema defensivo frente al bloque China-Rusia, pretende garantizarse el control de los mercados y los recursos naturales más valiosos de la región mediante la instalación de bases militares norteamericanas en áreas estratégicas. Bases que rodean la Amazonía; bases en la Triple Frontera sobre el Acuífero Guaraní, una de las reservas de agua más importantes del mundo; base en Tierra del Fuego para el control de los glaciares y la Antártida; base en Neuquén en los yacimientos de Vaca Muerta; y base en el norte de Chile, para el control de los yacimientos de litio; que se suman a las ya existentes en Colombia y Paraguay. Utilizando una vez más los fundamentos de la ayuda humanitaria o de la lucha contra el narcotráfico y el terrorismo, se sientan los pilares de políticas de seguridad basadas en la represión, como modo de controlar las protestas que necesariamente generan las políticas de ajuste y concentración de la riqueza en favor de los bancos, corporaciones empresarias y sectores privilegiados.

Se intenta consolidar así un nuevo modelo de relación neocolonial, donde América Latina juega el papel de proveedora de materias primas y mercado para los productos industriales en la nueva etapa de proteccionismo norteamericano, que evoca la relación con Inglaterra en el siglo XIX. No obstante, la actual situación marca una diferencia altamente negativa respecto de aquella etapa dado que, ante las amenazas del calentamiento global y la crisis hídrica, las principales formas actuales de producción de materias primas son altamente contaminantes y debieran ser reemplazadas o eliminadas. La Organización Mundial de la Salud ha establecido que el glifosato utilizado en gran escala en los cultivos transgénicos, es cancerígeno y produce malformaciones en los embriones humanos, además de otras enfermedades de alto riesgo, debido a la contaminación del aire y las aguas. La megaminería a cielo abierto ha sido prohibida por el Parlamento Europeo en todo el territorio de Europa, por considerar que tiene “consecuencias catastróficas e irreversibles”. A su vez, está comprobado por más de 50 universidades e institutos de investigación de Estados Unidos, que la extracción de hidrocarburos no convencionales mediante la técnica de fractura hidráulica o *fracking*, produce graves consecuencias en la salud humana por la contaminación del aire, el agua y las tierras; y por estas razones ha sido prohibido en el estado de Nueva York y en 400 distritos de ese país, así como en Francia, Alemania, Rumania y otras naciones europeas.

Al igual que en nuestros países, la globalización neoliberal ha producido en la mayoría de las sociedades europeas duras consecuencias sociales en términos de desempleo y empobrecimiento, a las que se suman las presiones de inmigrantes y refugiados como resultante de las guerras y las hambrunas que golpean a sus sociedades. Situaciones causadas, a su vez, por el accionar de las potencias occidentales en su disputa hegemónica por áreas y recursos estratégicos. Una población sobrante y amenazante que, al igual que en otras situaciones críticas, alimenta las peores facetas de la cultura occidental. Al calor de la crisis actual crecen en Europa gobiernos o fuerzas políticas de ultra derecha,

con rasgos fascistoides, que vuelcan sus odios y frustraciones en distintos chivos expiatorios: africanos, musulmanes, inmigrantes en general, como causantes de sus males. Con características propias, Donald Trump expresa en Estados Unidos esos odios y frustraciones, mientras los gobiernos neoliberales en América Latina reivindican los valores del individualismo egoísta y la meritocracia; y en varios casos, también a las dictaduras militares: sea en la forma explícita en Brasil o -como continuidad civil de la dictadura cívico-militar que le diera grandes prebendas- también en Argentina, donde se intentó desprestigiar considerando un “curro”²⁴ a los Derechos Humanos, dudando de la cifra de desaparecidos o planteando disminuir la condena de los represores.

En este nuevo escenario, la elección de Jair Messías Bolsonaro como presidente de Brasil en octubre de 2018, marca el momento más oscuro del retorno a las democracias en América Latina, si se toma en consideración que ha sido votado por el 55% de los electores, con una concepción y un discurso que evocan las peores tradiciones esclavistas, del racismo y la discriminación en ese país. Si bien la elección se celebró transitando la peor recesión histórica brasilera, luego del boom económico de la década anterior; y las crisis suelen alimentar políticas de ultraderecha -como está sucediendo en Europa- el discurso de Bolsonaro no tiene antecedentes tan explícitos en América Latina. Además de reivindicar la dictadura militar señalando que su único error fue “torturar y no matar”, durante la fundamentación de su voto a favor de la destitución de la presidenta brasilera, rindió homenaje al jefe del Centro de Operaciones de Defensa Interna, que fuera el órgano de la dictadura responsable de torturas a Dilma Rousseff.

A las propuestas de mano dura y pena de muerte contra el crimen y la delincuencia social, que han crecido tanto en Brasil como en Argentina con el incremento de los niveles de pobreza,²⁵ Bolsonaro agrega la condena explícita a la homosexualidad; una crítica a las reivindicaciones y derechos de las mujeres; un desprecio racista hacia los negros, que incluye la condena a los cupos que los beneficiaban para el ingreso a las universidades y se extiende a los inmigrantes haitianos, senegaleses, bolivianos y más recientemente venezolanos, considerándolos la escoria del mundo. Afirma que los empresarios tienen graves problemas debido a que los salarios son demasiado altos y promueve la revocación del Estatuto del Desarme para que los propietarios rurales tengan el derecho de adquirir armas y fusiles a fin de evitar invasiones del Movimiento de los Sin Tierra. Además, considera inadmisibles que “indios hediondos, no educados y no hablantes de nuestra lengua” posean el 12% de las tierras brasileñas y hagan lobby en el Congreso Nacional. El crecimiento de la violencia y la inseguridad fueron factores adicionales que otorgaron legitimidad a las soluciones de mano dura y a la propuesta de portación de armas como defensa de los ciudadanos, al mejor estilo norteamericano. Se presenta, además, una crisis del conjunto de los partidos políticos que afectaría también al PT, ya que los datos de distintas encuestas señalan que sólo alrededor del 20% de la población confía en los partidos políticos mientras que la gran mayoría reivindica el papel de las fuerzas armadas y otorga su confianza a las iglesias, tanto a la tradicional católica, como a las cada vez más poderosas corrientes neo-evangélicas.²⁶

²⁴ En Argentina, esta palabra significa robo, estafa.

²⁵ Las estimaciones criminológicas a nivel internacional señalan que la proporción de personas en condición de pobreza que se vuelcan al delito es del 1%; y puede crecer al 1.5% o al 2% en condiciones de crisis. Estas proporciones marcan la dignidad de ese 99% ó 98% de los sectores empobrecidos, que buscan otras alternativas de subsistencia, generalmente a través de la solidaridad y la cooperación. Si el porcentaje de delincuencia es muy bajo, cuando se trata de millones de personas en condiciones de pobreza, la cantidad real puede alcanzar cientos de miles: si en Argentina la pobreza afecta a más de 15 millones, el cálculo de la delincuencia rondaría los 300.000; cifra que se multiplica en el caso de Brasil. La introducción masiva del tráfico de drogas, agrega a esta situación altos niveles de violencia, que alimentan ideas de castigos ejemplares, mano dura y concepciones culturales discriminatorias y racistas.

²⁶ El 77,8% de los brasileños dejó de confiar en los partidos políticos (23 de junio de 2018). Télam. Recuperado de <https://www.telam.com.ar/notas/201806/293043-brasil-estudio-confianza-partidos-politicos.html>

En política internacional, el nuevo gobierno se alinea claramente con Estados Unidos e Israel, despreciando los derechos palestinos sobre Cisjordania, Gaza y Jerusalén Este, que habían sido reconocidos durante los mandatos de Lula Da Silva y Dilma Rousseff; y condena a los foros internacionales que sustentan esta posición. A su vez, en lo económico su principal asesor es el economista Paulo Guedes, formado en la Universidad de Chicago, quien considera que uno de los mayores problemas del país es la excesiva centralización de recursos y capacidad de intervención del Estado, dado que acaba corrompiendo la política y estancando la economía. Otra de las preocupaciones centrales de Guedes es la abultada deuda pública de Brasil, que implica una carga anual excesiva de pago de intereses; pero sus propuestas de privatizar áreas estratégicas como Petrobrás o Eletrobrás con el fin de saldar dicha deuda, es resistida por sectores de las fuerzas armadas que también integran el gobierno. Así, Brasil ha pasado abruptamente de una etapa de predominio de gobiernos progresistas y de izquierda, hacia la más extrema expresión de derecha. De acuerdo con el sociólogo portugués Boaventura de Sousa Santos, el fascismo no fue erradicado, sino que cambió de modalidad y siguen siendo posibles rupturas violentas y golpes de Estado. Pero cada vez es más evidente que los peligros que la democracia hoy corre son otros, y se derivan paradójicamente del normal funcionamiento de las instituciones democráticas lo cual permite hablar de un fascismo que ya no se expresa como en los años 30 del siglo anterior, sino como un fascismo social que convive con las democracias de muy baja intensidad que se están instalando en el continente.²⁷

La decisión electoral a favor de Bolsonaro da cuenta de que en estos años fue delineándose un fuerte cambio en la subjetividad de sectores de nuestras sociedades latinoamericanas que implicó un creciente rechazo por los valores comunitarios enfatizando, por el contrario, un agudo individualismo. El voto mayoritario a este viejo personaje de la política brasilera con sus posturas xenofóbica, misógina, racista, homofóbica y anticomunista resultó, en principio, sorpresiva. Al respecto se daría la paradoja que una redistribución de riqueza sin politización social –al decir de Alvaro García Linera - puede resultar en que sectores beneficiados por su ascenso a niveles de capas medias adopten el viejo sentido común conservador. Quizás esa sería una de las posibles razones de los votos de una parte de los sectores medios y populares a políticos de derecha en muchos de los países sudamericanos en estos últimos años.

Las nuevas tecnologías y las iglesias electrónicas principalmente neo evangélicas están operando de manera compleja sobre la subjetividad de clases medias y populares con el objetivo de erradicar la perspectiva comunitarista del bien común instalando, por el contrario, una concepción individualista y meritocrática, que armoniza con los principios neoliberales vigentes. Internet y las redes sociales, a las que muchos estudiosos²⁸ vieron como una posibilidad sin precedentes para la expansión y democratización de la comunicación y participación ciudadana, derivaron en Estados Unidos, primero y en estos últimos meses en Brasil, en una fuerte manipulación de las subjetividades a partir de millones de noticias falsas *-fake news-* que invadieron las redes.

El auge del neo-evangelismo en América Latina a partir de los años 80 con su Teología de la Prosperidad es otro de los factores que más habrían incidido en los cambios mencionados. Estas creencias, también llamadas “iglesias electrónicas”, sostienen que la bendición financiera y el bienestar físico son siempre la voluntad de Dios para con ellos, y que la fe, el discurso positivo y las donaciones a causas religiosas aumentarán la riqueza material propia. Esto último abonaría a la idea de que la mejora de la población más vulnerable en nuestra región –en particular, en Brasil que es uno de los países con mayor desigualdad social- no estuvo asociada a una política económica de redistribución de

²⁷ Santos, B. S. (25 de octubre de 2018). Brasil: las democracias también mueren democráticamente. Página 12. Recuperado de <https://www.pagina12.com.ar/150918-brasil-las-democracias-tambien-mueren-democraticamente>

²⁸ Ver Hardt y Negri (2000).

la renta promovida por el gobierno popular del PT sino a la mayor fe de esos creyentes a los que Dios compensó con mayor bienestar.

En varios países de Sudamérica el movimiento de iglesias neo evangélicas junto a otros sectores conservadores también cumplió un significativo papel opositor a las políticas de género promovidas por el creciente movimiento feminista. La campaña nacional por el derecho al aborto legal, seguro y gratuito en Argentina, exigiendo al Congreso Nacional el tratamiento de un Proyecto de ley de interrupción voluntaria del embarazo, enfrentó movilizaciones de los llamados “pro vida” contrarios a esa campaña alentadas y promovidas por los seguidores de estas iglesias a pesar de ser reconocido en las estadísticas oficiales que el aborto clandestino vino siendo en los últimos años una de las principales causas de muerte materna.

En estos tiempos oscuros donde se conjugan los impactos de la crisis internacional con graves consecuencias sociales y amenazas del calentamiento global, sin embargo, cobran creciente presencia diversos movimientos que expresan la búsqueda de otras alternativas. En Sudamérica el crecimiento de la población vulnerable de desocupados y precarizados se traduce, en muchos de nuestros países, en movilizaciones donde confluyen las tradiciones de resistencia locales con la reivindicación de los avances en derechos sociales brindadas por las políticas de los gobiernos populares. A partir de 2017 en Argentina un amplio conjunto de esa población vulnerable está convergiendo en un Movimiento de la Economía Popular que enfrenta el desafío de no quedarse en posiciones meramente defensivas o de contención social sino que pretende confluir con la creciente protesta que involucra a organizaciones gremiales, movimientos sociales y feministas, asociaciones vecinales, jubilados, docentes, universitarios, estudiantes secundarios y otros, cuestionando el supuesto consenso y apoyo a las políticas neoliberales que las corporaciones mediáticas pretenden imponer. En la misma línea, cientos de miles de personas se manifestaron en múltiples ciudades de Brasil y del mundo, en marchas contra Jair Bolsonaro. Las multitudinarias movilizaciones agrupadas bajo el lema *Ele não* (“Él no”), fueron convocadas en su gran mayoría por movimientos de mujeres que, a través de redes sociales, expresaban su rechazo a las prédicas misóginas, homofóbicas y racistas del candidato de la ultraderecha. Masivas manifestaciones se repitieron también en más de 80 ciudades brasileras y distintos países del mundo, entre los que se encuentran Alemania, Francia, Estados Unidos, Mozambique, Sudáfrica y Argentina, entre otros. Los tiempos oscuros no sólo acosan a América Latina. En Estados Unidos y en gran parte de los países europeos, frente al predominio del fascismo social, también van surgiendo con mayor o menor fortaleza voces que expresan el convencimiento que otro mundo es posible.

Referencias

Argumedo, A. (1985). *Los laberintos de la crisis. Poder transnacional y comunicación*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Punto Sur.

Argumedo, A. (1987). *Un horizonte sin certezas: América Latina ante la revolución científico-técnica*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Punto Sur.

Barnet, R. (1989). *El fin de la guerra fría*. Santiago de Chile, Chile: Comisión Sudamericana de Paz.

Chomsky, N. (1979). *La administración Carter: mito y realidad*. Cuadernos Semestrales Estados Unidos, 2(3).

Hardt, M. y Negri A. (2000). *Imperio*. Cambridge, Estados Unidos: Harvard University Press.

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (2017). Informe sobre Desarrollo Humano 2016. Desarrollo Humano para todos. Washington D.C., Estados Unidos.

Quintar, A. y Argumedo, A. (2000). Argentina: os dilemas da democracia restringida. Lua Nova. Revista de Cultura e Política, 49, 35-63.

Sunkel, O. y Griffith-Jones, S. (1986). Debt and Development Crises in Latin America: The End of An Illusion. Nueva York, Estados Unidos: Oxford University Press.

Thwaites Rey, M. (2010) Después de la globalización neoliberal ¿Qué Estado en América Latina? Observatorio Social de América Latina, XI(27), 19-43.

Trías, V. (1971). La crisis del dólar y la política norteamericana. Barcelona, España: Editorial Península.

Verbitsky, H. (2018). Vida de perro. Balance político de un país intenso del 55 a Macri. Buenos Aires, Argentina: Ed. Siglo XXI / Tinta Limón.

Worsley, P. (1966). El Tercer Mundo: una nueva fuerza vital en los asuntos internacionales. México D. F., México: Siglo XXI.

Enviado: 5/11/2018
Aceptado: 8/11/2018